

Yemaya

No. 2

REVISTA DEL ICSF SOBRE EL GÉNERO EN LA PESCA

NOVIEMBRE 1999

Editorial

Bienvenidos a este nuevo número de Yemaya, en el que podréis encontrar breves artículos de 9 países diferentes. De forma sorprendente, a pesar de su procedencia tan diversa, todos ellos versan sobre las mismas problemáticas.

Todos los reportajes transmiten la falta de reconocimiento que las mujeres padecen en el sector pesquero, en el que no se las contempla como trabajadoras con plenos derechos. En este sentido, los testimonios que os ofrecemos recogen los esfuerzos que las mujeres de diferentes países emprenden para afirmar su identidad como trabajadoras del sector. Además, en ellos se subraya el hecho de que la pesca debería considerarse como un sistema que no se circunscribe a la captura de los recursos en el mar, sino que también engloba las actividades anteriores y posteriores a la captura.

Los artículos de Guinea-Conakry, Gambia, Brasil y las Islas Pacífico también destacan la importancia de los planes de educación y formación profesional, especialmente diseñados por y para las mujeres pescadoras, para darles una oportunidad de poder afirmar su propia identidad como pescadoras y de mejorar su situación económica y social.

La respuesta a la primera edición de Yemaya ha sido muy positiva. Nos gustaría hacer una mención especial de la carta de Mariame Kane del ala femenina del CNPS, Senegal (reproducida en la última página), en la que la autora constata que un boletín como Yemaya hace posible el intercambio necesario entre personas de diferentes continentes, que, por otra parte, físicamente resulta demasiado costoso. Por este motivo, Yemaya podría hacer las veces de "cordón umbilical" entre las mujeres de las comunidades pesqueras. Esta analogía nos parece llena

de sentido. Ahora es a la redacción a quien corresponde asegurar que los contenidos de Yemaya reflejen adecuadamente el pulso de las comunidades pesqueras.

Si se os ocurren algunas ideas sobre los problemas que aquí tratamos y las queréis compartir, o si deseáis contribuir con un escrito, por favor, escribidnos. Para hacerlo, encontraréis todos los detalles necesarios en la última hoja. En el año 2000 tenemos programado sacar tres números de Yemaya, en marzo, julio y noviembre. Os agradeceríamos que nos enviárais vuestros escritos de acuerdo con esta programación.

DESDE EUROPA/ Francia

¡Dejadnos participar!

Las delegaciones del Foro Mundial de Pescadores y de Trabajadores de la Pesca (en inglés WFF) deberían registrarse por un principio de igualdad

por Daniëlle le Sauce de la Asociación "Mujeres del Litoral de Bretaña", Francia

En el encuentro mantenido en San Francisco en octubre de 1999, el Comité de Coordinación del WFF, compuesto por representantes de organizaciones de trabajadores de la pesca (en inglés FWO) de diferentes continentes, recibió varias cartas de mujeres miembros de FWO de diversas partes del mundo.

Este fue el resultado de una iniciativa promovida por el movimiento feminista de Bretaña, que mediante el envío de una circular persiguió concienciar a las mujeres, miembros de FWOs, de la vital importancia de la participación femenina

Páginas interiores

| | |
|-----------------|------|
| Francia | 1 |
| Brasil | 2,3 |
| Filipinas..... | 4 |
| India | 6 |
| Canadá..... | 7 |
| El Pacífico.... | 9 |
| Gambia | 9,10 |
| G.Conakry.... | 11 |
| Ghana..... | 11 |
| Cartas | 12 |
| Noticias..... | 12 |

en el proceso de toma de decisiones del WFF y, en particular, en el próximo encuentro del Cuerpo General del WFF en octubre del 2000 en Bretaña, Francia. La circular incitaba a las mujeres a escribir al Comité de Coordinación del WFF para que dirija su atención hacia esta problemática.

A continuación se exponen fragmentos de la carta que el movimiento feminista de Francia remitió al Comité de Coordinación del WFF:

"El Foro Mundial de Pescadores y Trabajadores de la Pesca reúne comunidades de trabajadores de la pesca de todo el mundo con la finalidad de defender sus derechos, su cultura y subrayar la importancia del mar como fuente de vida. Las poblaciones ribereñas deberían tener prioridad en la explotación de las riquezas marinas y deberían ejercerla de tal forma que su actividad no constituya una amenaza para los derechos de las generaciones venideras...

Uno de los principales objetivos del Foro radica en el reconocimiento, la protección y el refuerzo del papel de la mujer en la economía pesquera y también en el apoyo a las comunidades, para las que la pesca representa la base de su sustento.

En el transcurso de los últimos años las mujeres han revolucionado las organizaciones de pescadores existentes, imprimiéndoles un cierto dinamismo. En este proceso ellas han tomado compromisos, decisiones y responsabilidades que deben ser justamente reconocidos por el Comité de Coordinación del Foro.

... no se puede continuar ignorando el papel de la mujer. La pregunta entonces es: ¿cómo hacer para que estas mujeres, cuyos intereses son similares y en muchos puntos convergentes, dispongan de una representación adecuada? La respuesta la podremos encontrar únicamente a través de un foro que reúna a los trabajadores de la pesca del Sur y del Norte, a través de un enfoque global que garantice el futuro de las comunidades.

La presencia de más mujeres en las delegaciones participantes en el encuentro de octubre del 2000 no conseguirá feminizar la imagen del WFF, pero sí que será de gran ayuda para hacer patente la existencia de un movimiento feminista dentro de un movimiento de hombres. Por este motivo, pedimos que se respete el principio de igualdad en las delegaciones que representarán a sus respectivos países en el encuentro del WFF del 2000. También nos gustaría ver a dos mujeres más en las filas del próximo Comité de Coordinación."

Asimismo, el movimiento feminista francés ha decidido organizar un seminario durante el encuentro del WFF en el 2000, dirigido a las mujeres participantes.

DESDE LATINOAMERICA/ Brasil

Un reconocimiento cada vez mayor

En la provincia de Pará las mujeres trabajadoras de la pesca emergen como ciudadanas con plenos derechos

por **Maria Cristina Maneschy, profesora de la Universidad Federal de Pará, Brasil y coordinadora del programa del ICFS "Mujeres en la Pesca" (en inglés WIF).**

Un grupo de trabajadores y trabajadoras de la pesca de seis municipios costeros de la provincia de Pará, Brasil, junto con representantes de sindicatos y de asociaciones surgidas en el seno de las comunidades, participaron en un encuentro organizado por la Comisao Pastoral dos Pescadores (CPP) del 24 al 26 de septiembre de este mismo año. Entre los objetivos del encuentro figuraba la exposición ante los pescadores y sus organizaciones de las tendencias actuales del sector pesquero en la provincia y en la región. Además, la reunión debía constituir un marco idóneo para que los pescadores reflexionaran sobre cómo aumentar la capacidad de las comunidades de pescadores artesanales de contrarrestar el tipo de desarrollo actual que perjudica las economías locales.

Con el nombre de "Pescadores y pescadoras de hoy buscando ciudadanía", este encuentro se celebró en la población de Marudá, una comunidad de pescadores situada a unos 180 km de Belém, la capital de la provincia de Pará. El encuentro reunió a sesenta personas, 20 hombres y 40 mujeres. El CPP invitó a 5 personas de cada una de las comunidades en las que trabaja directamente, o en las que existen organizaciones y grupos de pescadores, como es el caso de las comunidades que albergan el proyecto del ICFS, WIF. Sin embargo, algunos grupos, que consiguieron autofinanciarse el viaje, enviaron a más de cinco participantes.

Estuvieron representados un total de 12 grupos. La mayoría declaró estar buscando fuentes alternativas de ingresos y medios para mejorar su organización y conferir una dimensión política a su voz. También se refirieron a los problemas medioambientales con los que sus pesquerías se enfrentan y a la falta de recursos que padecen para poder darles una solución adecuada.

La ausencia de participantes procedentes de las *colonias* fue muy notoria. De hecho, solo 3 de ellas enviaron a sus representantes y solo una *colonia*, la del municipio de Maracana, estuvo representada por su presidente, una mujer joven que está llevando a cabo una tarea muy interesante. Entre otras cosas, se ha dirigido a las escuelas para que

incluyan en sus programas más contenidos sobre la cultura pesquera.

Las *colonias*, con un pasado vinculado a la intervención militar y gubernamental, todavía están consideradas como las asociaciones oficiales de los pescadores profesionales de Brasil. Un carnet emitido por una *colonia* es ya garantía suficiente de que su titular es un pescador profesional. Los presidentes de las *colonias* tienen un poder considerable y con mucha frecuencia reciben el apoyo de grupos sociales con unos intereses económicos determinados. La mayoría de las *colonias* están controladas políticamente y muy raramente trabajan con el objetivo de mejorar la situación social y política de los pescadores. A todos los pescadores se les exige ser miembros de las *colonias* y pagar las cuotas regulares correspondientes. Sin embargo, en la práctica esto no siempre es así.

Las asociaciones y los grupos independientes desarrollan iniciativas, como pueden ser proyectos económicos, que la gestión de las *colonias* generalmente obvia. Al mismo tiempo, también asumen responsabilidades que corresponderían a las *colonias* o a las Federaciones (de *colonias*), como por ejemplo la representación de los intereses de los pescadores en las instituciones gubernamentales que gestionan la concesión de créditos.

En el encuentro fue muy interesante observar el reconocimiento, cada vez mayor, de la mujer en la pesca y en el movimiento pesquero. Las iniciativas tomadas por 4 de las 12 organizaciones que trabajan directamente con mujeres se describen a continuación. Cabe destacar que algunos de los temas que aquí se tratan no son habituales para los debates que giran en torno a la pesca.

- Asociación de Mujeres, pueblo de Cachoeira: La presidente de esta asociación relató su experiencia con un crédito obtenido a través de un programa del gobierno con el fin de promocionar la confección de redes y el procesado de cangrejo. El grupo no cuenta con la ayuda de la *colonia* local, por lo que su trabajo es aún más difícil. Sus problemas principales son la obtención de materia prima y el acceso a mejores mercados.
- Asociación de Mujeres, Baía do Sol: Este grupo expuso su reciente iniciativa, la organización de un seminario que trató sobre el sistema de bienestar social. Gracias a su tenacidad, la presidente de esta asociación conoce muy bien todos los pasos de la tramitación del registro en IBAMA, la agencia gubernamental para el medioambiente, y ayuda a los pescadores a realizarlo. Este trámite es obligatorio para toda persona del medio rural involucrada en actividades pesqueras.
- El grupo Erva Vida y la Asociación de Mujeres del Área de Pesca, Marudá: Estos dos grupos están vinculados a la producción de medicinas tradicionales. Según la

presidente del primer grupo, con su trabajo, las mujeres han ganado autoestima y autonomía, ya que las tareas domésticas, incluso cuando están relacionadas con la pesca o la agricultura, no gozan de ningún tipo de reconocimiento social. El segundo grupo declaró su intención de apoyar los esfuerzos de las mujeres para inscribirse en la *colonia* como un primer paso para conseguir un mayor reconocimiento como trabajadoras de la pesca.

A juzgar por el encuentro, es evidente que las mujeres emergen como agentes políticos en estas comunidades y en los movimientos de pescadores de la región. También es indudable que tendrán que superar todavía muchos obstáculos para alcanzar sus objetivos, obstáculos que comprenden la ausencia de reconocimiento de su papel y de su identidad y la falta de acceso a educación, a mercados o a los medios necesarios para alcanzarlos.

Los movimientos pesqueros (MONAPE, MOPEPA), y las ONGs que los apoyan, los investigadores y activistas, así como los diseñadores de nuevas políticas, deben hacer frente a todos los retos que comporta el encontrar y el seguir el mejor camino para sostener estas iniciativas, procedentes de grupos individuales, e integrarlas dentro de un programa de desarrollo sostenible para esta región costera, en la que viven hombres y mujeres en sus comunidades.

DESDE LATINOAMERICA/ Brasil

Contad también con nosotras

Lourdinha Rodrigues ha conseguido que las mujeres trabajadoras de la pesca adquieran una nueva autoidentidad

por Chandrika Sharma, Asociada del Programa del ICSF en Chennai

En enero de este año, Cristina Maneschky, la coordinadora en Brasil del proyecto del ICFS "Mujeres en la Pesca" y yo tuvimos la oportunidad de entrevistarnos con diferentes grupos que trabajan con los pescadores artesanales y a pequeña escala de Brasil. En Recife, en el estado de Pernambuco, situado al noroeste del país, Nathanael Maranhao, del Centro Josue de Castro, nos llevó a ver a Lourdinha Rodrigues, secretaria de la colonia de Ponte de Pedras Goiana desde hace dos años. Esta experiencia fue para nosotras muy enriquecedora.

Lourdinha nos contó que su trabajo en la colonia empezó de forma voluntaria. Al estar su anterior puesto de trabajo cerca de la oficina de la colonia, se dio cuenta de que en ella nunca había mujeres. Esta circunstancia la preocupó de tal forma, que decidió hablar con el presidente. Así lo hizo y logró convencerle de que tener miembros mujeres entraba dentro

de los intereses a largo plazo de la colonia. Finalmente, el presidente le concedió libertad para trabajar en esta dirección.

En 1995 Lourdinha convocó un mitin que consiguió reunir a 75 mujeres de la comunidad. En el encuentro habló sobre la importancia de la participación de las mujeres en la colonia, la necesidad de tener los documentos en regla, de pagar regularmente las contribuciones a la INSS (la seguridad social de Brasil) y a la colonia. La reacción de las mujeres a sus propuestas fue muy positiva.

Durante su trabajo, Lourdinha se percató de que las mujeres carecían de autoestima y no se veían a ellas mismas como individuos o trabajadoras de la pesca. A la colonia, que les parecía un lugar de hombres, solo iban para hacer los pagos pertinentes, no para asistir a las reuniones. Entonces, pese a que todavía no cobraba por su trabajo, Lourdinha decidió convocar otro encuentro para discutir estos problemas. También organizó otras reuniones en las que se trataban otros temas importantes, como por ejemplo la salud de la mujer.

Cada vez más mujeres empezaron a participar en las reuniones de la colonia. Este hecho representó ya un gran éxito, puesto que para asistir debían vencer la resistencia de sus maridos o padres, y, algunas veces, incluso la resistencia de otras mujeres. Su sensación de seguridad aumentó. Posteriormente, las mujeres que salían a capturar, remendaban redes o procesaban el pescado (salado y seco) solicitaron su ingreso en la colonia. En la actualidad 200 de los 649 miembros de esta colonia son mujeres. De ellas, alrededor de 100 pagan regularmente las contribuciones a la INSS. Antaño, los agentes de la INSS nunca se hubieran planteado la posibilidad de que una mujer pudiera ser considerada trabajadora de la pesca. Hoy en día, las mujeres han abandonado su idea de la colonia como un espacio ajeno. Participan en reuniones semanales, diseñan su propia agenda y toman notas.

Sin embargo, el proceso ha sido muy largo. Al principio, las mujeres eran en su mayoría analfabetas y Lourdinha tuvo que enseñarles a escribir sus nombres, hacer cuentas, etc. El Centro Josue de Castro, una institución asentada en Recife, ofreció su apoyo para realizar esta actividad.

Como ya se ha indicado, hasta hace muy pocos años las mismas mujeres no se consideraban trabajadoras de la pesca. Lourdinha les hizo ver su propia realidad con otros ojos, de forma que pudieran tomar conciencia del papel que ejercen en la pesca, en la familia y en la comunidad. Se dieron cuenta de que, a pesar de todo lo que trabajaban, no se las reconocía como trabajadoras. Lourdinha se servía de imágenes para ayudarlas a descubrir su propia identidad. Esto las animó a salir de sus casas y no tener miedo de los espacios públicos. En la colonia también se debatían temas como la ciudadanía, las relaciones sexuales y los problemas familiares. Quedó muy claro que la actividad de la mujer en el terreno público no

perjudicaba para nada el cumplimiento de sus obligaciones en la familia y en la comunidad.

Además, gracias a estos cambios, los pagos a la colonia, especialmente los procedentes de las mujeres, se han ido haciendo más regulares, de tal forma que los ingresos de la institución han aumentado. El número de miembros de la colonia que reciben subsidio de desempleo u otros servicios de la seguridad social del INSS es también ahora mayor. Asimismo, actualmente la labor de Lourdinha está mejor reconocida. Mientras que sus primeros esfuerzos fueron completamente voluntarios, posteriormente empezó a cobrar un salario de 60R (unos 35 USD) mensuales, que más tarde ha pasado a ser de 130R.

Al mismo tiempo, las mujeres de la colonia han empezado a trabajar conjuntamente para aumentar sus ingresos y sus oportunidades laborales. En 1997, 20 mujeres formaron un grupo para procesar pescado y realizaron un cursillo de dos semanas sobre esta actividad. De esta forma, han aprendido a aprovechar mejor la materia prima y a reducir la cantidad de desechos. Las mujeres elaboran pequeñas hamburguesas de pescado, salchichas, etc., y las suministran a pequeños bares de Recife. La colonia las apoya en esta tarea. Sin embargo, no podemos olvidar que esto no fue siempre así y que esta nueva actitud ha sido posible gracias a una larga lucha.

DESDE ASIA/ Filipinas

Las pescadoras investigan

Un estudio social ha demostrado ser un fascinante proceso de aprendizaje

por **Cornelie Quist**, asesora de estudios del programa CB-CBR de Pipuli, Filipinas, y miembro del ICSF

Después de varios años de concienciar a la población y de realizar un trabajo de carácter organizativo, las comunidades costeras y la ONG que las secunda, Pipuli, consideraron que estaban lo suficientemente preparadas como para asumir la gestión de las 2.279 hectáreas que comprende Danao Bay (Misamis Occidental, al norte de Mindanao). En aquel momento, cada uno de los *barangay* (pueblos) situados a la orilla de la bahía ya contaba con una organización de pescadores local. Además de ocuparse de las necesidades de su territorio, todas estas asociaciones se integran en el Consejo de Gestión de Recursos (en inglés RMC), el cuerpo representativo de la comunidad pesquera que está oficialmente reconocido y que se hará cargo de la gestión de los recursos de Danao Bay. Hasta el día de hoy, el RCM ya ha puesto en marcha varias iniciativas relacionadas con la gestión de los recursos. Entre éstas, destacan la creación de un santuario de peces, el establecimiento de un periodo

de veda para la pesca, la prohibición de métodos de pesca destructivos como son la dinamita o el envenenamiento, y la rehabilitación de los manglares.

Hasta hace muy poco, la contribución de las mujeres en la organización de este tipo de campañas era casi nula. Su participación era ocasional y se limitaba a la función de apoyo. Tampoco estaban presentes en la dirección del RMC y, por consiguiente, su interés específico como usuarias de los recursos quedaba prácticamente ignorado, abandonado a su propia merced. La ONG que trabajaba con la comunidad se percató de este desequilibrio entre los dos sexos y para contrarrestarlo ideó una serie de actividades dirigidas a las mujeres. Se empezó con programas de formación para despertar dotes de mando entre las mujeres y para transmitir a los dirigentes locales y a sus esposas una cierta sensibilidad con relación a la problemática de género. En el marco de las iniciativas de gestión de recursos, se alentó a las mujeres a ir más allá del apoyo voluntario para hablar sobre sus propios problemas y necesidades. Este estímulo sirvió para que las mujeres comenzaran a actuar de acuerdo con sus profesiones, como recolectoras de moluscos, pescadoras con nasas y trabajadoras del manglar.

Actualmente, a las vísperas de la autogestión de Danao Bay, los dirigentes de las organizaciones de pescadores y de Pululi se han dado cuenta de que las iniciativas de gestión de recursos que se han llevado a cabo hasta ahora nunca se habían consultado previamente con la comunidad. Los programas y los proyectos se habían diseñado fundamentalmente según las consideraciones y los criterios (técnicos) de la ONG y también de acuerdo con los problemas y las necesidades de los miembros más activos del RCM. Para asegurarse de la efectividad del futuro plan de gestión y del respaldo generalizado de la comunidad resultó imprescindible obtener más información de los mismos usuarios de los recursos, concretamente, más datos sobre su situación económica y social, sobre su dependencia y el uso que hacen de los recursos, y sobre sus opiniones sobre cómo se deberían gestionar. Además, también se requería información sobre su participación en las actividades relacionadas con la gestión de recursos y en la organización pesquera.

A mediados de 1998, los dirigentes del RCM, algunas pescadoras activistas, Pululi, yo misma (asesora de estudios) y una colega (asesora en temas de género) nos reunimos para preparar una investigación que bautizamos con el nombre de "Perfil de los Usuarios de los Recursos de Danao Bay". Decidimos basar el estudio en la comunidad, es decir, involucrar a la comunidad en todas sus fases, en la definición del tema, la recogida de datos y el análisis final. Debido a su carácter procesual, la investigación exigía mucho tiempo y un seguimiento permanente. Por otra parte, también proporcionaba datos muy interesantes y despertaba en la comunidad una concienciación y una movilización generalizadas.

La primera reunión preparatoria adoptó la forma de un seminario en el que, con la ayuda de unos ejercicios, todos nosotros pudimos familiarizarnos con qué es una investigación y con cómo definir su tema. La definición del tema se tornó en nuestra primera discusión. Resultó que los dirigentes (hombres) proponían una definición del usuario del recurso más bien insuficiente. A su parecer, los usuarios del recurso eran aquellas personas que están directamente involucradas en la captura (que en la práctica suelen ser hombres). Por consiguiente, los datos los debían proporcionar solo ellos. Este razonamiento implicaba que otros usuarios, como son las recolectoras de moluscos, las trabajadoras del manglar y otras personas involucradas en las tareas anteriores y posteriores a la captura (las actividades principalmente femeninas) quedarían al margen de la investigación. Se animó a las mujeres participantes a que expusieran su opinión al respecto y, tras una viva discusión, los hombres cedieron y aceptaron la necesidad de ampliar el alcance de su definición.

Con el objetivo de elaborar una base de datos lo más amplia posible, se decidió que la encuesta sería la metodología de investigación ideal. La confección del cuestionario volvió a hacer patente la importancia que tiene la colaboración con los líderes del RCM y con las mujeres, ya que éstos planteaban temas, problemas y puntos de vista que la ONG, con otra perspectiva de la situación, hubiera omitido. La colaboración de las mujeres fue indispensable para asegurar que las preocupaciones de las mujeres como usuarias del recurso quedaran debidamente reflejadas en la encuesta. También señalaron que para la comunidad los recursos no tienen un valor exclusivamente comercial de dinero en efectivo, sino que también constituyen el alimento de la familia y un artículo de intercambio en el trueque de productos. Por si sola, esta fase preparatoria del estudio representó un aprendizaje fascinante para todos.

El siguiente paso consistía en seleccionar y formar a personas de la comunidad que se ofrecieran voluntariamente a llevar a cabo la investigación. Se decidió que se escogerían solo mujeres, ya que éstas parecen saber tratar y escuchar mejor a la gente que los hombres. Tras elaborar el perfil de voluntaria, los dirigentes de la organización y Pululi fueron a buscar y a enrolar a mujeres de la comunidad. Como resultado, más de 29 despiertas y entusiastas mujeres vinieron a nuestra sesión de formación. Gracias a su motivación y a su entrega su aprendizaje fue muy dinámico. Al mismo tiempo, también fueron para nosotros de gran ayuda como fuente de información. Tras examinar la encuesta, nos comentaron sus impresiones y de esta forma pudimos mejorar algunos de los puntos.

Cuando recibimos la primera tanda de encuestas ya rellenas, nos dimos cuenta de que, a pesar de nuestras instrucciones explícitas de entrevistar a ambos miembros del núcleo familiar, al marido y a la mujer, la mayoría de los

entrevistados eran hombres. Durante nuestro encuentro con las voluntarias del proyecto chocamos varias veces con prejuicios sexistas muy arraigados. Por ejemplo, nos explicaban que las mujeres solo eran amas de casa y que no valía la pena entrevistarlas. También nos dijeron que muchas mujeres las evadían, argumentando que con entrevistar a sus maridos ya había suficiente. Finalmente, animamos a nuestras voluntarias a volver a las casas para entrevistar también a las mujeres.

Tras una primera recopilación de los datos, se hizo evidente que la población femenina estaba muy vinculada al uso de los recursos. Pudimos incluso comprobar que en un 21% participaba en la captura. Además, las encuestas también reflejaban que el conocimiento de las mujeres del recurso y sus ideas sobre su gestión eran tan válidos como los de los hombres. Cuando esto se dio a conocer, las últimas barreras que las mujeres interponían a las encuestas desaparecieron. De esta forma, nuestro proceso común de aprendizaje dio un nuevo paso hacia adelante.

Como ya hemos comentado anteriormente, un estudio social basado en la comunidad termina por movilizarla. La exposición de las primeras conclusiones ante la población hizo que mucha gente decidiera ingresar en el RCM. Además, éste también adaptó su estrategia de acuerdo con las reacciones de los pescadores. Asimismo, muchas de las mujeres voluntarias no han abandonado su activismo, sino que continúan defendiendo la causa feminista.

DESDE ASIA/ India

¡Venceremos!

Las mujeres de una población costera del estado de Kerala, en el sur de la India, se enzarzaron en una guerra abierta contra del hooch

por el Centro de Recursos Sakhi para la Mujer con sede en Trivandrum, India

Nellikunu es una pequeña población de la costa situada a unos 4 km de Kasargod, el distrito más septentrional del estado de Kerala, en el sur de la India. Al entrar en el pueblo, un cartel con la consigna "Bienvenidos a la Zona Libre de Licor!" nos da la bienvenida.

Una serenidad y tranquilidad idílicas reinan en este lugar de la costa y crean una atmósfera muy diferente al panorama, hasta hace poco tiempo habitual, de hombres borrachos, alcohólicos, balanceándose por los caminos.

En Nellikunnu, se han producido cambios muy importantes gracias a la implacable y decidida lucha de sus mujeres, trabajadoras incansables que escudriñan diariamente las aguas para recolectar a mano la riqueza del mar: caballa y

sardina.

Sarajini, que en el último mes y medio se ha mostrado muy activa en la batalla contra el hooch, comenta: "Onam es la temporada cuando los visitantes irrumpen en nuestro pueblo. También es la época en la que el Vyajan (el nombre con el que localmente se designa el licor ilegal) arrasa. Nosotras tuvimos estos factores en cuenta y planeamos nuestra táctica en consecuencia". Sarajini no está sola en su lucha por la justicia. Con ella también están Nalini, Lakshmi, Madhavi...

En 1994 el gobierno de la provincia de Kerala prohibió el aguardiente y de esta forma suscitó la entrada de grandes cantidades de licor ilegal de la provincia vecina de Mangalore. Simultáneamente, a pesar de las medidas restrictivas vigentes que prohíben la fabricación de licor, en las afueras de Nellikunnu se empezó a producir *Vyajavattu* (hooch) en destilerías ilegales. El cabildeo del licor incumplía las leyes a su antojo.

La tragedia y la miseria que todo esto comportó fueron enormes. En un corto intervalo de tiempo de 2 años el licor se cobró 30 vidas entre la población masculina del pueblo. Otras tantas personas, pese a estar vivas, están condenadas a la vida "sin vida" del alcohólico.

En junio de 1999 la doble tragedia de la muerte de Samikutty y Ravi, junto con las tentativas de suicidio de otros dos jóvenes, incitó a las mujeres a hacerse cargo del asunto. No les hacía falta ser muy perspicaces para adivinar que si se quedaban con las manos cruzadas muy pronto en el pueblo no habría ningún hombre.

El 23 de junio unas 300 mujeres se encaminaron al templo de Srikurumba Bhagavathi para pedir ayuda de las autoridades religiosas en su lucha contra el licor adulterado. Los miembros del templo, al ver su determinación, les prometieron su apoyo.

La campaña empezó de forma bastante agresiva. La primera batalla se libró en el distrito de Kasargod. Las mujeres irrumpieron en las destilerías ilegales, tirando muchas botellas de soda al suelo. Durante estos enfrentamientos cinco de ellas sufrieron heridas graves.

Para localizar las destilerías se adoptaron medidas bastante ingeniosas. Disfrazadas de hombres, con camisas y pantalones, las mujeres engañaban a los distribuidores de hooch y así conseguían introducirse en las destilerías. Cada día se dividían en dos grupos que tomaban direcciones diferentes. Estas expediciones se realizaban siempre de noche, desde las 10 p.m. hasta las 4 a.m., lo que representaba un esfuerzo muy grande para todas ellas, ya que se pasaban todo el día vendiendo pescado.

Las mujeres de Nellikunnu, físicamente agotadas, pero también excitadas por el desafío, fueron implacables en sus

ansias de justicia y de cambios y no se dejaron intimidar por las amenazas ni por los comentarios despectivos de los hombres del pueblo.

La intervención de la policía, que declaró que las mujeres no tenían derecho a invadir y atacar tiendas y hogares, supuso un ligero revés para la campaña. Sin embargo, tampoco consiguió minar el entusiasmo del colectivo, que decidió dirigir sus esfuerzos al frente de la playa. La larga y soleada extensión de arena se convirtió en el hogar de este grupo de mujeres contestatarias. Su protesta es clara y su modo de proceder bien simple: detienen los vehículos que encuentran a su paso, los registran y requisan las provisiones de licor que detectan.

Las mujeres de Nellikunnu solo lamentan el hecho de haber empezado a actuar demasiado tarde. Si se hubieran movilizado antes muchos hombres aún seguirían vivos.

Este grupo de mujeres manifestantes no tiene afiliaciones políticas concretas. Están muy consternadas y decepcionadas por el hecho de que el representante local del gobierno, la MLA (Miembro de la Asamblea Legislativa), ni se ha tomado la molestia de ir a visitarlas. Desde que confiscaron hooch en la casa de una concejal, el partido que está en el poder ha decidido ignorarlas. Como protesta por la apatía e indiferencia mostradas, el colectivo ha decidido boicotear las elecciones nacionales de este año.

Las voces de 300 mujeres cantan: "¡No tememos a la muerte, queremos acabar con el licor adulterado y venceremos!". Cuando trescientas voces femeninas cantan al unísono este estribillo, en este estado "totalmente alfabetizado y desarrollado" que es Kerala, resuenan una fuerza y una unidad muy poco frecuentes.

DESDE NORTEAMÉRICA/ Canadá

Encuentros por la causa

El grupo de Mujeres de la Costa de New Brunswick continúa adelante su alianza con el movimiento feminista

por Chantal Abord-Hugon para Mujeres de la Costa de New Brunswick, Canadá

En el primer número de Yemaya os contábamos cómo los recortes del subsidio del paro que el gobierno introdujo levantaron una enorme oleada de protestas en las comunidades costeras canadienses, especialmente entre las personas que trabajan temporalmente, cuya dependencia de este tipo de ayudas es muy importante. El movimiento estuvo liderado principalmente por mujeres. Algunas de ellas organizaron conferencias para ayudar a las mujeres a romper su aislamiento y para satisfacer su demanda de información

crítica. Además, pusieron en marcha un estudio social que constituyó la base del desarrollo de estrategias de acción y de la exposición a las autoridades de los cambios, calificados como muy necesarios, que debían producirse.

Desde la fecha de publicación de nuestro artículo anterior han sucedido muchas cosas positivas. Aún así, en la actualidad nuestro objetivo más importante radica en mantener a las mujeres movilizadas y hacer que el movimiento siga adelante.

El pasado invierno, cuando las mujeres aún no estaban listas para la acción política, celebramos una conferencia de dos días siguiendo el mismo modelo que nos había dado tan buen resultado en los años precedentes. La participación fue excelente. Contamos con la presencia de dos ponentes invitadas, la primera nos habló sobre la violencia familiar y la segunda sobre cómo pensar positivamente y relajarse. Por supuesto, también tuvimos nuestra velada informal con demostración de talentos artísticos y nuestro seminario, que esta vez dedicamos a identificar las futuras direcciones del grupo. Entre las numerosas ideas que surgieron, dos de ellas se consideraron prioritarias: el aumento del salario mínimo, junto con la equidad salarial, y la mejora de las condiciones laborales.

La media salarial de la provincia de New Brunswick es una de las más bajas de todo Canadá. Una persona que trabaja a jornada completa a cambio del salario mínimo gana menos de lo que, según el estado, constituye el límite de pobreza. Al mismo tiempo, los hombres que trabajan en puestos de trabajo idénticos o similares ganan una media de 2 dólares canadienses más por hora que las mujeres. La ley no tiene la suficiente autoridad como para obligar a los empresarios a respetar la equidad salarial.

Para solucionar el problema del desequilibrio salarial se ha desarrollado un plan de acción. Las mujeres tenían muy presente que si libraban esta batalla en solitario corrían el riesgo de perder sus empleos. Como son trabajadoras temporales, para deshacerse de ellas, los patrones no necesitan despedirlas, tienen suficiente con no contratarlas la temporada siguiente. En este sentido, carecen de toda protección. La cobertura que los medios de información hicieron del encuentro puso las preocupaciones de las mujeres de la costa y la problemática de la equidad salarial en el punto de mira de la atención pública. Esto provocó mucho nerviosismo entre las integrantes del movimiento.

Tenían miedo de que no las volvieran a llamar para la siguiente temporada, que estaba a punto de empezar. La ministro de trabajo de nuestra provincia convocó un encuentro y indicó que, si las mujeres no presentaban reclamaciones concretas, el gobierno no podía investigar a los empresarios. Estas mujeres, trabajadoras temporales de las plantas de procesamiento de pescado, dijeron que nunca

presentarían sus reclamaciones por miedo a perder su empleo.

Quedó muy claro que las mujeres de las comunidades costeras necesitaban aliarse con organizaciones feministas que librarán la batalla por ellas. La cobertura de los medios de información favoreció el momento ideal para contactarlas. Paralelamente, un grupo feminista invitó a las organizaciones de las mujeres de la provincia a participar en la Marcha Mundial de la Mujer 2000, cuyos temas principales serán la pobreza de la mujer y la violencia contra mujeres.

El comité de New Brunswick (NB) para la Marcha decidió que sus reivindicaciones se centrarían en la equidad salarial. Un grupo de trabajo que cuenta entre sus miembros con mujeres abogados redactará un boceto de ley y lo presentará al gobierno. La presidente de la Marcha Mundial, Françoise David, ha participado activamente en la lucha para que en Quebec se aplique una nueva ley de equidad salarial. El comité de NB la invitó para que explicara las estrategias que habían utilizado, los obstáculos con los que habían tropezado y las trampas que hacía falta evitar.

El Grupo de Mujeres de la Costa de New Brunswick se muestra optimista con el progreso que ha realizado en un periodo tan breve de tiempo. Ahora el objetivo primordial es mantener a las mujeres en pie. Dentro del grupo que trabaja en el proyecto de ley de equidad salarial, resulta bastante difícil hacer que la participación y la colaboración entre las mujeres de New Brunswick y las mujeres procedentes de un medio más urbano funcione. No solo debemos superar el problema de la dispersión geográfica, sino que, en algunos casos, la timidez de los miembros con menos experiencia también nos representa un serio obstáculo.

La organización de la Marcha Mundial en varias regiones de la provincia constituirá una magnífica oportunidad de agrupar a mujeres procedentes de diferentes medios sociales en la lucha por objetivos comunes.

En relación con los criterios a tener en cuenta para mantener un movimiento, que se incluían en nuestro artículo anterior, podemos evaluar nuestro progreso del siguiente modo:

- El proceso de formación debe avanzar paso a paso, problema tras problema: hemos sido capaces de pasar de la problemática del subsidio de desempleo a la cuestión de la equidad salarial y las condiciones laborales.
- El propósito y los objetivos deben estar definidos: en este punto hemos avanzado muchísimo.
- Los principios básicos se divulgan mediante la educación: nuestra capacidad aún no nos lo permite.
- Los hechos deben investigarse, estudiarse y acompañarse de la documentación correspondiente: en este sentido las mujeres no solo elaboraron por su cuenta un informe del estudio social realizado, sino que también involucraron a profesionales capaces de trabajar en la problemática de la equidad salarial.

- Deben establecerse contactos con movimientos simpatizantes: es en esta área en la que hemos obtenido nuestros mejores resultados. El comité de la Marcha Mundial de la Mujer 2000, en el que muchos grupos feministas están representados, ha tomado nuestra reivindicación de equidad salarial muy seriamente.
- Los miembros deben permanecer comprometidos con el movimiento: este punto es el más delicado. En este aspecto, la Marcha Mundial será una buena ocasión de que las mujeres de las comunidades costeras se sientan comprometidas con nuestra causa común.
- En un movimiento la gente aprende a valerse por sí misma e incluso adquiere dotes de mando: con relación a este punto el progreso ha sido considerable. Las mujeres han transmitido claramente sus reivindicaciones tanto a los medios de información como a otras organizaciones feministas. Se han dado cuenta que no les ha sucedido nada malo, pero el miedo a perder sus puestos de trabajo continúa latente.
- Se deben desarrollar las estructuras necesarias para marcar las pautas del movimiento y conseguir una cierta estabilidad: aquí hay que tener mucho cuidado, puesto que las estructuras podrían tener un efecto contrario. Nosotras aún no tenemos estructuras formales. Tampoco no sabemos todavía si representarían una ayuda o si se tornarían en un obstáculo innecesario.

Pese a ser conscientes de que hemos hecho un progreso importante en diferentes direcciones, también nos damos cuenta de que nuestro movimiento aún no es capaz de suscitar cambios sociales. En efecto, todavía se nos escapan algunas de las condiciones necesarias para conseguir mantener vivo un movimiento social.

Aún así, el Movimiento de Mujeres Costeras de New Brunswick se siente orgulloso de sus logros. La identificación de otros grupos feministas con nuestras reivindicaciones ha constituido un gran progreso que ha hecho que muchas mujeres de la clase media urbana sean más conscientes de las condiciones de vida y de trabajo de las mujeres de la costa. Al mismo tiempo, aunque nuestras líderes son entusiastas y quieren continuar adelante, también se sienten cansadas y comprenden la importancia de involucrar a más mujeres. Este será nuestro principal objetivo para el año que viene.

DESDE EL PACÍFICO

¿Qué es pescar?

La definición de la pesca en las islas del Pacífico muy a menudo omite el papel de la mujer.

por **Lyn Lambeth, Agente de la Comunidad de Pescadores, Secretariado de la Comunidad del Pacífico (SPC), Nueva Caledonia**

El Proyecto de Desarrollo de la Mujer en la Pesca del SPC se puso en marcha en 1991, tras la resolución de los países miembros de proporcionar a la mujer del sector pesquero asistencia y apoyo. Al mismo tiempo, estos países reconocieron que en varias ocasiones los proyectos de desarrollo realizados en la región habían ignorado las necesidades específicas de la mujer. Pese a que las mujeres de las islas del Pacífico han estado tradicionalmente presentes en las actividades pesqueras, en la captura y en el procesado de pescado que se destina al consumo familiar y a la obtención de pequeños ingresos, se ha hecho bien poco para documentar su actividad e identificar cuál es su papel en relación al desarrollo y en relación al problema de la sobrepesca.

Esta desatención no está necesariamente provocada por la oposición del "desarrollo masculino" en relación al "desarrollo femenino", sino que más bien se debe a la naturaleza específica de las áreas de pesca y al tipo de desarrollo que se plantea. Desde siempre, en las islas de Pacífico los hombres pescan con barcas lejos de la costa, mientras que las mujeres realizan pesca de bajura, es decir, recolectan ciertas especies en los arrecifes y en zonas cercanas a la playa. Los estados de las islas del Pacífico han tendido a promocionar el desarrollo de la pesca en alta mar para generar riqueza y, al mismo tiempo, reducir la presión sobre los recursos marinos de los arrecifes. En consecuencia, han favorecido a la población más involucrada en este tipo de pesca, o, lo que es lo mismo, a la población masculina.

La falta de reconocimiento y de apoyo que sufren las mujeres en el mundo de la pesca se ha agravado aún más por la confusión que gira en torno al significado del término "pesquerías". Muchas lenguas locales de las islas del Pacífico tienen palabras diferentes para designar los diferentes tipos de pesca existentes. La idea de que la pesca se limita a los hombres que salen a faenar en barca (y que ignora una extensa gama de los recursos de la pesca de bajura) es muy frecuente en todo el mundo, y especialmente en el Pacífico, donde tenemos diversas palabras para designar tipos de pesca diferentes. Por ejemplo, con unas palabras denominamos los tipos de pesca masculina, como por ejemplo el curricán o la pesca de fondo, mientras que con otras denominamos la pesca femenina, recolección de almejas o pepinos de mar, etc. La voz inglesa "pesquerías" generalmente se traduce y se entiende como "pesca masculina". Esta circunstancia se

refleja en el modo de enfocar el apoyo al sector y también en la forma de plantear la conservación y la gestión de los recursos marinos.

La labor de la Sección de Pesca en Comunidad incluye la investigación y el estudio de las personas relacionadas con las pesquerías artesanales y de subsistencia. A partir de aquí se elaboran los proyectos de desarrollo, que pueden suponer programas de formación a nivel regional o nacional o el suministro de material sobre los recursos, como manuales, boletines, videos, etc.

Las recomendaciones que se desprenden de los estudios nacionales comprenden la mejora de los servicios de información y de los programas de formación dirigidos a pescadores y pescadoras a pequeña escala, el aumento del número de mujeres en la plantilla de las agencias de pesca gubernamentales, la promoción de la educación y de la concienciación general de la importancia de las comunidades pesqueras para la salud y el bienestar de todo el país.

La Sección de Pesquerías Comunitarias del SPC, con la colaboración del Servicio de Prensa del SPC, edita un boletín semestral, "Las Mujeres en la Pesca". Esta publicación incluye interesantes noticias sobre lo acontecido en las comunidades pesqueras de la región. Ahora, junto con otras publicaciones del SPC, también está disponible en Internet (<http://www.spc.org.nc/coastfish/>).

DESDE ÁFRICA/ Gambia

El poder informal

Los kafos, las asociaciones informales de las mujeres pescadoras de Gambia

por **Anna Mbenga Cham, investigadora residente en Gambia**

En Gambia, como en muchos otros países, a pesar de que las mujeres se ocupan de las actividades posteriores a la captura (ahumado, secado y distribución), se considera que la pesca es un trabajo principalmente de hombres. En su trabajo, las mujeres deben enfrentarse con muchos problemas. Uno de los más graves reside en la imposibilidad de obtener créditos. Esta circunstancia, junto con todas las obligaciones domésticas que deben asumir, hace que les sea muy difícil mejorar sus perspectivas económicas.

Generalmente, la población femenina tiene vedado el acceso a créditos institucionales. Los pocos créditos que el Departamento de Pesca concede, en forma de programas de préstamos renovables, benefician principalmente a los hombres. De hecho, las actividades posteriores a la captura

reciben muy poca ayuda financiera. Esta situación ha incitado a las mujeres a crear asociaciones independientes para intentar acceder a créditos tradicionales e institucionales.

Las relaciones humanas juegan un papel muy importante. Son la base de la cooperación en la playa, en los mercados, en los talleres de procesado, y también en estas asociaciones, los *kafos* (organizaciones de crédito rotativo, de carácter informal, cuyos miembros contribuyen con una cierta suma de dinero a la creación de una reserva central). Las mujeres se ayudan unas a otras prestándose herramientas y secaderos. Una organización social basada en las relaciones humanas ayuda a las mujeres a escapar de un ciclo de pobreza perpetua.

En general, la red de *kafos*, esparcida por diversos pueblos, comprende a mujeres de un mismo grupo étnico. Gracias a ellos, las mujeres pueden superar las barreras que sin créditos les serían inexpugnables. Los esquemas de crédito de los *kafos*, que funcionan de acuerdo con un sistema de normas y reglas previamente acordadas, presuponen la contribución de dinero en efectivo de cada una de las miembros. Reciben el crédito de forma rotativa y lo utilizan para sufragar los costes de explotación. A pesar de que el crédito de los *kafos* puede resultar insuficiente para la expansión de un negocio, estas organizaciones informales constituyen igualmente testimonios de la creatividad y de la capacidad de las mujeres para autoorganizarse.

DESDE ÁFRICA/ Gambia

La educación de Ms. Fish Cutter

Un experimento en Ghanatown intenta recuperar el atraso de la educación de las mujeres

por Eva Munk-Madsen, asesora en materias de pesca y género residente en Copenhague

En Gambia, a últimas horas de la tarde, mujeres de todas las edades se reúnen tras haber finalizado sus tareas domésticas. Están aquí para aprender inglés. Pocas de ellas fueron a la escuela cuando eran pequeñas. Su jornada laboral, en la playa, es muy agotadora. Durante todo el día descuartizan los tiburones y las rayas que sus maridos, hermanos, hijos u otros hombres, habitantes del pueblo, capturan. En la misma playa salan y extienden la carne en secaderos al sol. Algunas de ellas son asalariadas, mientras que otras se pueden permitir comprar la captura que necesitan y exportar el producto final por su cuenta. Todas desean que sus hijos vayan a la escuela y la mayoría lo consigue. Al mismo tiempo, tienen muchas ganas de autoperfeccionarse y de aprender inglés.

En Ghanatown, un pueblo de inmigrantes ghaneses situado en Gambia, en agosto de este año se inauguró una escuela nocturna para mujeres y hombres que nunca habían estudiado inglés. Mi experiencia en el pueblo como forastera, embarcada en la empresa de montar una compañía para la exportación de los productos de la pesca local, me mostró que la comunicación en inglés solo era factible con hombres, que generalmente habían recibido más educación que las mujeres. Esta imposibilidad de establecer relaciones comerciales directamente con las mujeres, junto con mi procedencia danesa, me empujó a organizar las clases nocturnas en Ghanatown. En Dinamarca, la educación para adultos a precios asequibles es una práctica muy extendida y popular.

La propuesta fue acogida con entusiasmo. La idea se presentó al consejo de ancianos del pueblo, a las autoridades religiosas, en las iglesias, y a las líderes de las mujeres. Muy pronto la comunidad movilizó sus propios recursos. Varios habitantes del pueblo, que contaban ya con una cierta educación, habían organizado ya clases para mujeres en inglés y en fanti. Sin embargo, el carácter migratorio del negocio pesquero había puesto siempre punto final a tales iniciativas. En esta ocasión, se creó un consejo escolar compuesto por miembros que ocupan posiciones importantes en la comunidad. Entre sus componentes figuran el director de la escuela primaria, el Imam, un líder eclesiástico, un miembro del consejo de ancianos, un profesor con experiencia en educación para adultos, dos comerciantes de pescado jóvenes e innovadores, dos mujeres estudiantes y yo misma. Las mujeres muy raramente acuden a las reuniones del consejo. Si la playa está tranquila es porque andan ya muy ocupadas con los quehaceres domésticos.

Tuve el placer de dar las dos primeras clases de conversación de inglés para 15 mujeres y 14 hombres, todos ellos muy aplicados. Bajo la luz de unas pocas lámparas de petróleo y con el acompañamiento del fuerte ruido de la lluvia, que se precipitaba sobre el tejado de hojalata, los estudiantes aprendieron a presentarse y a decir cuál es su trabajo. "I'm a fish cutter"**, decía la mayoría de las mujeres, y "I'm a fisherman"***, la mayoría de los hombres. Cuando llegó el momento de mi partida, varios profesores estaban dispuestos a relevarme de forma voluntaria. Hasta fin de año las clases nocturnas seguirán siendo gratuitas, ya que por ahora los profesores enseñan sin cobrar. El consejo escolar ha solicitado una subvención para mantener la iluminación del edificio de la escuela y pagar un salario a los profesores a partir del año que viene. También se introducirá una cuota escolar, con la intención de que sea siempre lo más reducida posible.

El éxito de esta iniciativa también reside en su aceptación, no solo por las mujeres estudiantes, sino también por sus maridos. Los estudiantes hombres, casados o solteros, lo tienen más fácil para tomar decisiones por su cuenta. El apoyo de hombres jóvenes y/o educados de la comunidad

es de vital importancia. Bendito sea el consejo escolar por su dedicación a esta labor y por sus ideas para un futuro mejor.

Nota de la traductora.

* En español "Srta. Corta Pescados"

** En español "Yo soy una cortadora de pescado"

*** En español, "Yo soy un pescador"

DESDE ÁFRICA/ Guinea-Conakry

Un intenso proceso de aprendizaje

Las mujeres del sector pesquero de Guinea-Conakry aprenden nuevas técnicas comerciales

por Mamayawa Sandouno, de la ONG ADEPEG de Guinea-Conakry

Las mujeres ocupan un lugar muy importante en el sector pesquero de Guinea-Conakry, especialmente en el procesado y la comercialización del pescado, actividades en las que representan un 70-80% de la gente involucrada. No obstante, la mayoría de ellas no saben ni leer ni escribir. Un programa de formación se ha puesto en marcha para dar una solución al analfabetismo de las mujeres miembros de asociaciones.

Las propias mujeres definieron sus necesidades de aprender dentro de las siguientes áreas:

- lectura y escritura funcionales
- comprensión de cómo funcionan los créditos
- conocimientos e información sobre los mercados nacionales y regionales
- aprendizaje de tecnologías adecuadas (para el procesado de pescado)

A lo largo de toda la costa, el procesado de pescado constituye una de las principales fuentes de ingresos, y, por consiguiente, mantiene a miles de familias y contribuye notoriamente al desarrollo socioeconómico del país. Estos son los motivos que han incitado a las procesadoras de pescado a recibir educación y a aprender. Son conscientes de que la educación les abrirá las puertas hacia la información y la comunicación.

Gracias a estas sesiones educativas, las mujeres han podido mejorar la gestión, la programación y la ejecución de sus operaciones comerciales. Además, dos grandes almacenes, construidos en el marco de un proyecto japonés destinado a mujeres y auspiciado por el GIEs (Grupos de Interés Económico), ya están al servicio de las procesadoras de pescado de los centros de ahumado

de Bonfi, Temenetaye, Dixinn, Dabompa. Muy pronto las mujeres del centro de Boulbinet también dispondrán de acceso a los almacenes.

DESDE ÁFRICA/ Ghana

Construimos juntas

La unión de sus fuerzas ha resultado muy benéfica para las mujeres de las regiones ghanesas Central y Greater Accra.

por Lydia Sasu, coordinadora del proyecto Campaña Contra el Hambre / Acción Para el Desarrollo (en inglés FFHC/AD), Ghana.

El FFHC/AD, un pequeño proyecto de base popular, opera en las regiones Central y Greater Accra de Ghana, donde ofrece su apoyo a asociaciones de trece pueblos, de los que seis son pueblos pesqueros. Uno de los muchos objetivos del proyecto consiste en hacer que estas asociaciones puedan empezar a caminar solas.

Todos los miembros de las asociaciones mantienen encuentros regulares en los que se intercambian ideas, se discuten problemas y se buscan soluciones. En una de estas reuniones las mujeres de Bortianor, Faana y Chokomey, pueblos situados en la región de Greater Accra, denunciaron la situación que viven en la playa de Bortianor. A cambio de su servicio de transportar las cestas con pescado desde los barcos hasta la playa, los pescadores han empezado a exigirles cinco puñados de anchoas, en lugar de un puñado, como tenían pactado hasta ahora. Las mujeres se quejaron al líder de los pescadores de Bortianor, que intentó solucionar el problema sin éxito.

Para resolver este conflicto, las mujeres de Bortianor invitaron a otras mujeres de las asociaciones de los pueblos de Oshiyie y Korobite, y a los líderes de los pescadores de estas poblaciones para celebrar una reunión conjunta en casa del líder de los pescadores de Bortianor. En este encuentro, se prohibió la práctica de cobrar cinco puñados y se volvió a instaurar la antigua de un puñado.

Las mujeres de estas asociaciones también han puesto en marcha otras iniciativas. Conscientes del declive cada vez más acentuado de los recursos, han tomado la decisión conjunta de no comprar pescado capturado con la ayuda de explosivos.

CARTAS/ Senegal

Querida Chandrika,

He recibido vuestra revista (Yemaya) del 18 de septiembre de 1999 y debo decir que su contenido me ha parecido sumamente enriquecedor. Para las comunidades pesqueras de todo el mundo, deseosas de intercambiar sus experiencias para poder mejorar su calidad de vida, Yemaya constituye un medio estupendo para burlar los costes económicos que este intercambio podría representar. Gracias a todos los artículos, claros, breves y precisos, nos llegan experiencias de nuestro propio continente y también podemos conocer los problemas que nuestras colegas del Norte afrontan.

Nos gustaría que en un futuro Yemaya no aborde cuestiones de índole más intelectual, y que se mantenga tal como es ahora. Queremos que continúe contando experiencias concretas, que pueden ser de gran ayuda para solucionar los problemas de otras comunidades. Tras comentar mis reflexiones con Therese y Seynabou, las tres nos pusimos de acuerdo en convertir esta revista en nuestro "cordón umbilical". Gracias.

Mariame Kane
M'bour, Senegal

NEWS/ Canada

Genglobfish

Hace poco tiempo que en Internet ha empezado a funcionar una lista de correo dedicada a la discusión de temas relacionados con la pesca, con problemas de género y con la globalización. Esta lista tiene el objetivo de "dar una solución a los problemas provocados por la globalización mediante la creación de una red mundial de seguimiento de sus impactos". Entre los miembros actuales de la lista figuran académicos, activistas y miembros de ONGs, todos ellos con experiencia en materias de pesca y género. Si estáis interesados en conocer más datos sobre Genglobfish, podéis contactar con Barbara Neis (bneis@morgan.ucs.mun.ca).

YEMAYA

Revista del ICSF sobre el Género
en la Pesca

Publicado por

Colectivo Internacional de
Apoyo a los Pescadores Artesanales
27 College Road, Chennai 600 006
India

Tel: (91) 44 827 5303

Fax: (91) 44 825 4457

Email: icsf@vsnl.com

Web: <http://www.icsf.net>

Editado por

Chandrika Sharma

Traducido al castellano por

Aïda Martínez

Por favor, enviadnos vuestros comentarios y sugerencias para que el contenido de esta revista sea más interesante. También nos gustaría poder contactar con todas aquellas personas que puedan estar interesadas en formar parte de esta iniciativa. Esperamos recibir vuestras noticias y vuestros reportajes para YEMAYA.

Para los autores y los potenciales colaboradores de YEMAYA: Por favor, tened en cuenta que los artículos deben ser breves, de alrededor de unas 500 palabras. Las temáticas deben encerrar un interés directo para mujeres u hombres de comunidades pesqueras. Los reportajes pueden centrarse en investigaciones recientes o en encuentros y seminarios que traten cuestiones de género en relación con la pesca. También son bienvenidas las historias de la vida de hombres y mujeres de comunidades de pescadores que luchan por una pesca sostenible y por el reconocimiento de su trabajo dentro de la pesca. Os agradeceríamos que en una línea adjuntarais también una pequeña nota autobiográfica del autor.